

## Capítulo 369

### Opción Nuclear

Nada enciende tanto el fuego bajo el trasero de los dioses como la extinción.

Durante la batalla de Abaddon contra Hel en Helheim, hubo más de unos pocos ojos sobre ellos, además de los de Odín.

La noticia de su repentina aparición se extendió como un reguero de pólvora, y un excedente de dioses y seres superiores expandieron su visión al dominio inferior, viendo a Hel y a Odín morir horriblemente.

Muchos más habrían venido a ayudarlos, pero algunos tenían miedo de Abaddon, o para ser más específicos, de las aterradoras y hermosas mujeres que mantenía a su lado.

Además, si hubieran bajado a los inframundos para intentar ofrecer ayuda, probablemente habrían sufrido el mismo destino que Odín.

Su visión se cortó temporalmente por un momento, pero ya habían visto lo suficiente para recibir el mensaje alto y claro.

El gran enemigo se acercaba, y él era más que capaz de cumplir su promesa.

Para empeorar aún más las cosas, su enemigo no sólo había alcanzado la divinidad, sino que otras dos mujeres que llevaban su nombre habían hecho lo mismo.

Ahora mismo las cosas eran demasiado graves como para simplemente esperar y ver cómo se desarrollaban.

Se convocó una nueva reunión y se decidió que no se permitiría a nadie marcharse hasta que se alcanzara una solución satisfactoria para todos.

Sin embargo, surgió un problema inmediato.

No importa cuánto tiempo esperaron, ni un solo dios primordial apareció.

Ninguno de los griegos, nórdicos, mesopotámicos, egipcios, etc.

Debido a que Abaddon había sido calificado como dios del orden y del caos, se desentendieron por completo de este asunto.

Reconocieron el hecho de que recibir una divinidad como esa no es algo que sucede simplemente por accidente.



Si el Dios Rojo era realmente un ser que encarnaba el orden... creían que las cosas en el futuro no serían tan sombrías como todos parecían pensar.

Después de todo, la balanza siempre debe estar equilibrada en todas las cosas, así que, seguramente lo que este nuevo dios del orden tenía en mente no afectaría su lugar en la realidad; ya que ellos eran literalmente parte de lo que mantenía todo a flote.

Pero como no le habían dicho esto a ninguno de los dioses menores, no tuvieron más remedio que sacar sus propias conclusiones.

Aunque los dioses de la sabiduría como Thoth y Atenea no estaban tan a oscuras, los otros dioses tontos estaban empezando a entrar en pánico.

"¡Temen al nuevo dios del caos!"

"Si tienen miedo ¿qué opción tenemos?"

"Ya no tenemos elección, si inclinamos la cabeza ¡quizás nos deje sobrevivir!"

Zeus finalmente escuchó suficiente y lanzó rayos a cualquiera que vio gimiendo.

"¿Qué les pasa a todos ustedes? ¿Dónde está su orgullo? ¿Se sometieron a esta criatura a la primera señal de peligro? ¡Eran más tolerables cuando solo pensaban en formas de seducirlo!"

Aunque todavía había un gran número de dioses, tanto masculinos como femeninas, que estaban interesados en convertir a Abaddon en un esclavo del placer, la mayoría de ellos ya no tenían tales inclinaciones.

Después de todo, la forma en que había asesinado a Hel, sin dedicar ni un segundo a comentar o incluso conmovirse por la hermosa mitad de su rostro, era muy reveladora.

Este no era un hombre que pudiera dejarse influenciar por la apariencia o la carne.

Las únicas que aún no lo habían aceptado, eran las diosas más vanidosas y desequilibradas, y estaban más que seguras de su capacidad para encantar a solo un dragón desenfrenado.

En cuanto al destino de todos los demás... ellas no se preocuparon.

Después de echar un breve, pero muy buen vistazo, al nuevo cuerpo post-ascensión de Abaddon, ya no les importaba nada más que probarlo y disfrutar de su abrazo, hasta que el sol se apagara.

—¡Por suerte para vosotros, desgraciados, ya he pensado en un método para obligar al dragón a ceder! —dijo Zeus con orgullo—. ¡Ahora sólo nos falta un



plan infalible para matarlo o sellarlo, y esta plaga que afecta a nuestros panteones ya no existirá más!

Arawn: "¿El gran Zeus tiene un plan? Seguro que debo escucharlo". Dijo el Dios galés con ironía

Sin gracia, Zeus lanzó un rayo al dios galés, antes de centrar su atención en uno que estaba sentado a su lado.

Hades normalmente se mostraba bastante apático ante las payasadas de su hermano, pero esta vez estaba mostrando una notable cantidad de hostilidad en sus brillantes ojos rojos.

"Si alguna vez has valorado tu vida, te insto a que no utilices este método, imbécil. Seguir este camino arruinará cualquier posibilidad que tengamos de diplomacia".

"¡No me hables de diplomacia, cobarde! Ya nos han amenazado de muerte en más de una ocasión, ¿y todavía hablas de diplomacia, como un insecto? ¡Eres una vergüenza!"

"Así es."

Otra voz fuerte, como la de un trueno retumbando, recorrió todo el coliseo.

Un hombre barrigón, con barba roja, y vestido con una vieja armadura oxidada se puso de pie entre los dioses nórdicos.

"Esos monstruos mataron a mi padre y hasta se atrevieron a jugar con su vida, como si fuera algo que se puede perder. Ya no emprenderé acciones pacíficas contra esos salvajes inhumanos".

Hades apretó los dientes con tanta fuerza que temió romperlos, extendiendo su mano, sacó cinco bolas de color verde brillante, que parecían gemas cristalizadas.

"Todos ustedes son unos completos y absolutos tontos... y con esta acción han condenado todas nuestras almas al olvido".

"Silencio, gusano."

Zeus tomó las gemas de Hades y las levantó orgullosamente en el aire.

"¡Así es como lograremos nuestra victoria! En mis manos tengo las cartas de nuestra salvación y la promesa de que viviremos para ver otro día. ¡Ahora, el tiempo apremia! ¡Decidamos un método para purgarlo para siempre!"

Mientras Zeus disfrutaba de lo que consideraba un merecido protagonismo, Hades hervía de rabia internamente.





Su dolor de cabeza empeoró aún más unos segundos después, cuando escuchó la voz de su "esposa" en su mente.

—Hades... ¿de quiénes son las almas que le diste a ese violador imbécil? Perséfone literalmente nunca llamaba a su marido por su nombre, así que él sabía que ella hablaba muy en serio sobre este asunto.

Dudó incluso en responderle, pero finalmente decidió decirle la verdad.

'Esas... eran las almas del abuelo, las abuelas y el tío de Abaddon.'

El hermoso rostro de Perséfone se congeló, como si acabara de escuchar la cosa más absurda de toda su vida.

'¿U-ustedes? ¡Ustedes son un montón de tontos!'

Harta, la diosa de la primavera comenzó a planear su propio plan para no desperdiciar vidas innecesarias.

Tenía que ponerse en contacto con Abaddon de alguna manera, a través de cualquier método.

¿Pero cómo?

Ella no podía alcanzarlo en su reino o incluso a través del reino de la diosa madre, lo que significaba que tenía que esperar a que apareciera en terreno neutral.

Pero no podía hacer algo así, porque en el momento en que Abaddon sacara su linda cabeza, Zeus desplegaría su cobarde plan y cualquier posibilidad de diplomacia se iría a la mierda.

En lugar de mantener con vida sólo el diez por ciento de los dioses, Abaddon mataría a todos y cada uno de ellos, sin distinción.

'Espera..!'

De repente, se formó una conexión en su mente y pensó en una pequeña esperanza.

Su mente decidió su siguiente curso de acción, escaneó los panteones en busca de una bestia muy específica.

Mientras Perséfone conspiraba para salvar más de una vida, mediante métodos furtivos, el arcángel Miguel todavía estaba sentado en lo alto del panteón celestial, entre los otros tres arcángeles.

Sin embargo, tenía una mirada tan seria en su rostro, que cualquiera que lo conociera podría fácilmente confundirlo con otra persona.





"¿Estás bien, hermano?"

Michael se estremeció como si lo hubieran tomado por sorpresa y encontró a su hermana Uriel mirándolo preocupada.

"Estoy bien, hermana. Simplemente estoy centrado en los asuntos del presente".

"Está bien, entonces debes saber que estamos aquí para ayudarte si deseas compartirlo".

—Por supuesto, hermana —dijo Michael con una sonrisa que no era nada menos que celestial.

Dejando a un lado su fachada, el arcángel del fuego estaba plagado de una terrible preocupación.

Por mucho que lo intentara, no podía olvidar una escena de la batalla de Helheim.

No pudo escuchar los detalles de la conversación, pero vio a Abaddon levantar las manos como si estuviera tratando de mostrarle algo a sus esposas, aunque ellas no podían verlo.

"No podría haber estado... tratando de mostrarles 'eso', ¿o sí? Y si así fuera... ¿cuál de ellos...?"

Michael se pasó las manos por el cabello distraídamente, mientras empujaba sus pensamientos al fondo de su mente.

Su teoría era una apuesta arriesgada.

Tanto es así que ni siquiera se lo había dicho a los demás, para no sumir a los dioses más antiguos a un estado de puro pánico.

En cuanto al resto... probablemente no sabrían, de ninguna manera, de qué estaba hablando.

Pero si lo que sospechaba resulta ser cierto... Que Dios tenga misericordia de sus almas.

\* \* \*

Abaddon y sus esposas rápidamente se vistieron de nuevo y usaron magia de viento para disipar el aire de feromonas y lujuria.

Mientras Abaddon envolvía los cuerpos desnudos de Eris y Valerie en sus capas de repuesto, sus hijos llegaron volando en las espaldas de las mascotas de la familia.





"¡Todos mis bebés están aquí!", dijo Audrina emocionada.

Metió la mano en las sombras a sus pies y sacó dos monstruos dormidos: un perro enorme y un caballo de ocho patas.

"¡Os he traído unas golosinas, bebés! ¡Espero que os gusten!"

Inmediatamente, Entei y Bagheera arrojaron a los niños Tathamet de sus espaldas y se lanzaron hacia la comida que los esperaba, con ojos emocionados.

"¡E-Espera un segundo!"

Antes de que las mascotas pudieran morder a los animales dormidos, Bekka extendió su mano para detenerlos.

Su ojo no dejaba de parpadear desde que vio al enorme perro negro tendido en el suelo, y algo dentro de ella gritaba que no dejara que sus mascotas se lo comieran.

—Lo siento, bebés, pero ¿pueden dejarme este? —preguntó dulcemente.

Entei / Bagheera: *gemidos lastimeros*

—Lo sé, lo sé, lo siento, mis queridos. ¡Os lo compensaré más tarde, lo prometo!

Ninguna de las mascotas parecía contenta con ello, pero finalmente obedecieron y en su lugar arrastraron al Sleipnir de ocho patas afuera para darse un festín.

Mientras Bekka intentaba comprender su deseo de mantener vivo al perro, sus hijos corrieron a abrazar a su padre y madres que habían regresado.

Mira: "¿Ya volviste, papi? ¿Por qué?"

—¿Por qué todo el mundo sigue diciendo eso? Estoy empezando a ofenderme — murmuró Abaddon.

Thea: "Te sientes diferente de nuevo... ¿Has evolucionado?"

"He hecho un poco más que eso."

Brevemente, Abaddon dio a sus hijos un resumen de su aventura en Helheim.

Tenía que decir que su parte favorita de ser padre era contar historias y que sus hijos lo miraran con ojos brillantes y llenos de asombro.

Ninguna cantidad de poderes extraordinarios lo hizo sentir más como un superhéroe que este momento.



Apophis: "¿Por fin tendré un hermano?!"

Mira: "¿Papá es un dios ahora?"

Gabbrielle: "¿Perdiste TODOS tus poderes?!"

—Sí, sí y sí —respondió Abaddon.

Apophis no escuchó nada después de 'tener un hermano' y cayó de rodillas con lágrimas en los ojos, mientras se liberaba de una gran carga.

Abaddon se rió entre dientes ante sus payasadas, antes de que Gabbrielle le tirara de los pantalones, mientras cruzaba sus bracitos.

"Esto no tiene sentido. No hay forma de que tus poderes desaparezcan, este tipo de cosas no ocurren por casualidad".

En respuesta, su padre se encogió de hombros ligeramente.

"Así es, melocotón. Lo único que me ha dejado Asherah son dos nuevas energías que tengo que aprender a utilizar desde cero".

Ante esto, Gabbrielle arqueó una ceja; decidida a escuchar más.

"¿Nuevas energías? Muéstramelas".

-Está bien... pero no podrás verlas.

Abaddon extendió sus manos y comenzó a producir las dos energías de colores, que solo él podía ver.

Aunque su familia podría decir que el aire estaba mucho más pesado que antes.

Sin embargo, la pequeña Gabbrielle sabía más que eso.

Había visto a su padre hacer muchas locuras, pero esto era sin duda lo más.

"E-Esto... esto no puede ser posible... No has perdido tus poderes en absoluto..."

—¿Melocotón? ¿Sabes qué es esto? —preguntó Abaddon confundido.

Gabbrielle asintió lentamente, sin apartar la mirada de las manos de su padre.

"... ¡Tu cuerpo está generando Aether y Nether..!"

